

NEOLIBERALISMO Y CONSERVADURISMO EN ALIANZA CONTRA LA DEMOCRACIA CONSIDERACIONES DESDE LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE WENDY BROWN*

ANDRÉS BOTERO BERNAL

Escuela de Filosofía

Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia)

aboterob@uis.edu.co

JAVIER ORLANDO AGUIRRE

Escuela de Filosofía

Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia)

jaguirre@uis.edu.co

JUAN DAVID ALMEYDA SARMIENTO

Escuela de Filosofía

Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia)

juanalmeyda96@gmail.com

ABSTRACT

The paper to present how the current dynamics of global neoliberalism, in its eagerness to remain a hegemonic system, tends to reconcile with some of its opponents, in this case conservatism. This is done specifically from the political philosophy of Wendy Brown, which allows to dazzle how this new logic of what is called here the *neoliberal global right* is given. To achieve this objective, three moments are proposed; the first, which seeks to expose how the neoliberal subject is understood as a *homo oeconomicus* that is *entrepreneurs of himself* and a *human capital*; the second, which works the conservatism-neoliberalism alliance from the concepts of resentment, nihilism and Nation-family and finally, it is exposed how the result of this coalition produces an internal crisis within democracies today.

KEYWORDS

Neoliberalism, Conservatism, Wendy Brown, Political philosophy.

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación 2993 (código SIVIE) de la Universidad Industrial de Santander (Colombia).

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, que parte de la método bibliográfico-documental (Botero, 2016), tiene por objetivo demostrar cómo, a partir de la postura filosófica de Wendy Brown, es posible delinear la actual dinámica de alianza entre el neoliberalismo y cierta derecha fuerte (conservadora) que domina el espectro político contemporáneo y que amenaza con dismantelar un tipo de democracia y de Estado, al considerarlos como obstáculos para la reproducción del sistema. Para conseguir este objetivo se divide el trabajo en tres momentos: en el primero, se encarga de delimitar conceptualmente cómo Brown entiende el neoliberalismo contemporáneo, lo cual implica hacer un trabajo descriptivo-teórico que se centra en exponer cómo es que la fase actual del neoliberalismo destaca por producir una subjetividad particular que tiene en su centro la competencia, el egoísmo y el libre mercado. En el segundo, intenta explicar el fenómeno contemporáneo de alianza entre la derecha conservadora y el capitalismo neoliberal desde Brown, para lo cual se recurre a los conceptos de nihilismo, resentimiento y Nación-familia, siendo este último un concepto propio que no forma parte de la teoría de Brown, pero que aquí sirve para sintetizar la complejidad de su pensamiento. En este punto se explica el modo en que el neoliberalismo devino un sistema caracterizado por la banalización de la vida humana, por lo que el sentimiento de nihilismo se hace manifiesto dentro de la subjetividad del *homo œconomicus* neoliberal como parte de la sintomatología que surge del dominio del mercado en todo el *mundo de la vida*. Finalmente, en el tercer momento se explica cómo es que, resultado del nihilismo, el resentimiento y la idea de Nación-familia, la democracia y el Estado social se convierten en objetivos a ser dismantelados para preservar el dominio del sistema económico y moral que el *homo œconomicus* defiende, ya que, para este último, tanto el Estado como la democracia sociales son posibilitadores de la decadencia y la crisis del mundo actual, puesto que posibilitan que lo que ellos llaman “izquierda”¹ tome un dominio y un protagonismo que, desde el progresismo y la lucha por la igualdad, cuestiona los privilegios (de clase, raza, género, etcétera) de los miembros del sistema.

Por tanto, se espera que una delimitación actual del fenómeno desde la filosofía política aporte a la construcción de nuevas formas de subjetividad que resistan a la dinámica totalizadora del mercado y de la moral neoliberal que quiere instaurarse en

¹ Hay que dejar en claro que, para esta derecha global neoliberal, el concepto de izquierda tiene un uso ambiguo (como lo tiene el término de “derecha” para una izquierda acrítica consigo misma), a la vez que peyorativo, puesto que, para dicha derecha, el enemigo es todo aquel que no acepte sus principios, de ahí que el uso del término izquierda abarque grupos tan disímiles como los de centro, la derecha progresista, la derecha religiosa que critica el capitalismo, el comunismo, el socialismo, etcétera.

un mítico *retorno al pasado*, en el que solo unos pocos tienen la mayor parte de los privilegios, y toda *diferencia* se excluye a favor de entregarlo todo a la uniformidad del dinero y la mercantilización del *capital humano*².

1. *HOMO ŒCONOMICUS*. DELIMITACIONES PRELIMINARES

El neoliberalismo cuenta con una polisemia específica que permite a los defensores del capitalismo, por un lado, afirmar su inexistencia, mientras que, por otro, sus detractores amplían los sentidos posibles del concepto hasta márgenes tan extensos que la definición misma del concepto termina por perderse en las aguas de la ambigüedad. Antes de hablar de la manera en que Brown selecciona y disecciona conceptualmente el neoliberalismo es menester dejar en claro en qué tipo de sentido se inscribe la autora estadounidense a la hora de hablar de este *centauro* de los sistemas políticos contemporáneos³.

En el pasado se han delimitado cinco sentidos posibles que tienen la pretensión de abarcar todos los rizomas conceptuales posibles a partir de una sola figura arbórea de referenciación. Así, siguiendo a Aguirre, Botero y Pabón (2020), es posible contar con: 1) el neoliberalismo ideológico (todo lo malo es culpa de un demonio de mil cabezas llamado neoliberalismo); 2) el neoliberalismo político (retorno, *mutatis mutandis*, al liberalismo político); 3) el neoliberalismo económico (visión académica, especialmente desde el institucionalismo y el monetarismo, de la economía de libre mercado); 4) el neoliberalismo como gobernanza (la forma práctica en la que muchos gobiernos, calificados ambigüamente como neoliberales, ejercen el poder); y, 5) el neoliberalismo como subjetividad (que corresponde con la teoría del *homo œconomicus*, que a continuación se expondrá).

Cada una de estas trayectorias conceptuales intenta contener las delimitaciones que los distintos autores (tanto defensores como detractores) crean, reformulan, modifican, etcétera. Así, es posible comprender que en medio de “la complejidad y la multidimensionalidad del concepto de neoliberalismo (...) el neoliberalismo se ha convertido en un significante profundamente negativo y peyorativo que poco a poco se ha venido quedando sin un significado preciso” (Aguirre et al, 2020, p. 121). Esto

² Ahora bien, este artículo se interesó en analizar la alianza coyuntural más visible en Occidente, pero en modo alguno este artículo pretendió afirmar que esa alianza entre la derecha y el neoliberalismo es sustancial (realmente es accidental) ni que sea eterna (es coyuntural).

³ Este uso del término *centauro* viene de Alfonso Reyes (1997, p. 58), quien define el ensayo como el centauro de los géneros literarios, debido a su ausencia de forma clara y a la superposición de elementos que lo componen; en este caso, el neoliberalismo posee esa cualidad *centáurica* que Reyes adjudica al ensayo.

último, como ya se ha señalado en la misma investigación realizada, es pertinente en la medida en que la ausencia de una claridad conceptual, de señalar directamente un orden de las cosas (en términos teóricos y prácticos), facilita la presencia de sistemas perversos que aprovechan dicho caos y ambigüedad para legitimarse hegemónicamente al interior del sistema.

Esta investigación sigue uno de estos sentidos; específicamente, aquel encargado de entender el neoliberalismo como subjetividad. Esto último implica que, del mismo modo, Brown y su teoría van a estar ubicadas dentro de ese *sentido* de lo que es el neoliberalismo. De este modo, el trabajo de la pensadora estadounidense permite estructurar una teoría crítica al respecto de los medios de subjetivación y resubjetivación que tiene el sistema neoliberal para reproducirse constantemente y, además, revolucionarse cada vez que una crisis se presenta. En este orden de ideas, Brown retoma la teoría foucaultiana respecto del *homo œconomicus* para sostener toda su crítica a los modos de legitimación y reproducción del capitalismo neoliberal que ella encuentra tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo globalizado; cada uno a su manera, por supuesto⁴.

Así, es menester entrar en detalle de lo que es la visión de Brown respecto al *homo œconomicus* como biotipo por defecto del sistema neoliberal contemporáneo. Para la autora existe una marcada diferencia entre el sistema capitalista fordista clásico con su forma *negativa* y *externa* de relacionar al trabajador con su trabajo y la manera neoliberal contemporánea que destaca por ser *positiva* y *seductora*⁵. Esta distinción implica que existe una estructuración diferente de lo que es el sujeto en tanto que subjetividad constituida por una serie de singularidades que lo componen. El *homo œconomicus* no posee una fábrica a la cual ir y que lo marque en una determinada franja horaria, como lo era la vida del obrero en el mundo fordista. El mundo de la negatividad y la externalidad del trabajador fordista poseía un tiempo y un espacio específico de y en la fábrica, lo cual implicaba que el trabajo se daba únicamente en dicho momento y lugar; la fábrica marca la frontera entre lo laboral y lo no laboral⁶.

⁴ Esta teoría de Foucault (2007) sobre la redefinición del *homo œconomicus* clásico, que se caracteriza por el intercambio, implica que: “El *homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo” (p. 265).

⁵ Sobre esto Han (2014) ha profundizado más: la dinámica psicopolítica actual del neoliberalismo implica que: “En lugar de operar con amenazas, [el neoliberalismo] opera con estímulos positivos (...) Lisonjea al alma en lugar de sacudirla y paralizarla mediante shocks. La seduce en lugar de oponerse a ella” (p. 57).

⁶ Esto se debe a la necesidad capitalista de administrar la vida en un orden específico, el trabajador es parte de la cadena de ensamblaje fuera del tiempo de producción, su vida solo es validada por su capacidad de consumo: “el americanismo y el fordismo resultan de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía programada y que los diversos problemas examinados deberían ser los eslabones de la cadena que marcan el paso del viejo individualismo económico a la economía

No había trabajo en casa que funcionara como la extensión de lo económico del trabajo en lo no económico del hogar, siendo esto último un espacio-tiempo que ha servido de purificador de la profanación que es el trabajo para el cuerpo y el espíritu del ser humano⁷.

El trabajo capitalista del fordismo, sea dicho de paso, no era mejor que el neoliberal.

La explotación laboral, la ausencia de derechos, los bajos sueldos, etcétera, son parte de la dinámica de la fábrica fordista. Lo que se quiere destacar en este punto es la manera en que el *tiempo de la fábrica* tiene en su definición dos conceptos que van a cambiar con el paso del capitalismo industrial al neoliberalismo, entendiendo este último como su re-evolución ante las constantes crisis económicas a nivel mundial que se vivieron. El capitalismo fordista es de carácter externo, requiere de la clásica mirada fiscalizadora del patrón hacia el trabajador, quien debe ir a ganar su salario para poder vivir, pero la dinámica del trabajo implica un peso sobre el trabajador, un peso que lo castiga, de cierta forma, al tener que encontrarse vendiendo malamente su fuerza de trabajo. El *homo œconomicus*, como una subjetividad hegemónica, no puede crecer bajo el peso de lo externo que lo rompe *desde fuera*, sino que se da en otro tipo de terreno, uno que se caracteriza por una mayor sutileza y un aumento en los aparatos de captura que posibilitan que el individuo caiga en un nivel de alienación tal que es capaz de defender al mismo sistema, a la vez que este sujeto se considera como el epítome de la libertad, la individualidad y el éxito que el sistema puede generar.

Ahora bien, pensar este nuevo terreno que posibilita el surgimiento del *homo œconomicus* como biotipo específico del sujeto neoliberal implica tener presente, por un lado, el modo en que el ser humano abandona la fábrica para ser *empresa*; por el otro, la manera en que la persona, posicionada en un nuevo suelo en el que ya su trabajo (igual de explotador, pero más *seductor*), encuentra en el modo de ser del rendimiento sépase (competitivo y acelerado), su identidad:

Lejos de la criatura de Adam Smith que se impulsaba por el impulso natural de "canje, trueques e intercambio", el *homo œconomicus* de hoy es una porción de capital humano intensamente construida y gobernada, encargada de mejorar y aprovechar su posicionamiento competitivo y de mejorar su valor (monetario y no monetario) de la cartera en todos sus emprendimientos y lugares (Brown, 2015, p. 10).

Esto implica que ya el trabajo (destructor y banalizador) no tiene un tiempo determinado, sino que se extiende, en todo tiempo y lugar, por toda la psicología y la

programada" (Gramsci, 2000, p. 61). Hay que decir, además, que aquí se entiende por *no laboral* todo espacio-tiempo que se da fuera del horario trabajo y, por laboral, todo aquello que transcurre en él.

⁷ Esta espacialidad y temporalidad del trabajo en el fordismo: "es así por esa ritualidad del trabajo [fordista] (...) El fordismo es un *sistema disciplinar duro* que permite, de una manera limitada y controlada, un lugar para descansar y dormir en el hogar" (Almeyda y Botero, 2021, p. 439).

antropología del individuo al interior del capital para constituirlo de manera *sutil*, sin necesidad de imponerse como fuerza hegemónica externa (como la fábrica), sino que se impone de manera silenciosa, pero no por ello menos persistente, al interior del yo colonizado del trabajador.

Esto último consigue, por un lado, que el nivel de alienación sea de un grado *superliminal*, no necesariamente subliminal, logrando que el ser humano se entregue por gusto propio a los aparatos coercitivos del sistema de reproducción, ahora subjetivo. En otras palabras, el individuo deviene *homo œconomicus* voluntariamente, persiguiendo la posibilidad de estatus económico y social, por un lado, y buscando maximizar su libertad, por otro; estos dos siendo la base de la propuesta neoliberal en los otros cuatro sentidos antes mencionados (económico, político, como gobernanza e ideológico). En el *homo œconomicus*, para Brown: “en lugar de una criatura de poder e interés, el yo se convierte en capital en el que invertir, mejorado de acuerdo con criterios y normas específicos, así como con los insumos disponibles” (Brown, 2015, p. 110).

Este tipo de subjetividad destaca por poseer una *ontología de negocios*⁸ en la que todo se empresarializa y, por ende, se economiza, de modo que el mundo deviene mercado y se convierte en explotable⁹. En la lógica subjetiva del *homo œconomicus* lo que prima es la libre capacidad del sujeto de explotarse, en todo tiempo y lugar, para maximizar el rendimiento en el trabajo y, por ende, las ganancias. Esto último es así debido a que este sujeto económico es un individuo que responde directamente a los principios económicos del capitalismo neoliberal¹⁰. Así, para Brown, esta forma que tiene el sistema de ejercer un control sobre las personas implica la renuncia a lo social y a lo común para poder entregarlo todo al *individualismo* y al *mérito* como elementos necesarios para poder garantizar un *estar* adecuado que permite una aceleración económica en todos los sentidos: “la planificación o el control estatal son intrínsecamente opresivos, están plagados de errores y son socialmente desvitalizantes. La libertad (...) genera una especie de diseño inteligente y secular cuando es disciplinada por la competencia que responsabiliza el uso de la libertad” (Brown, 2018, p. 64) (una versión en español: [Brown, 2021]).

Esta dinámica subjetiva implica que el individuo que se entrega a la lógica del *homo œconomicus*, esto es, cuando se entiende como empresa de sí, configura su vida en todas sus dimensiones a la dinámica de la competencia y el rendimiento. Todo espacio

⁸ Este es un concepto de Mark Fisher (2018), el cual refiere específicamente a que: “todo en la sociedad debe administrarse como una empresa, el cuidado de la salud y la educación inclusive” (p. 42).

⁹ Cosa ya advertida por Heidegger (2010).

¹⁰ Estos principios, por citar unos ejemplos, se pueden encontrar en las obras del neoliberalismo económico tales como Hayek (2001), Mises (2008) y Friedman (2002), entre otros.

y tiempo (tanto fuera como dentro del trabajo) deviene rendir y competir, por lo que la esfera pública se convierte en un espacio colonizado por la lógica de aceleración y reproducción del sistema neoliberal. Para Brown, el problema con la sociedad contemporánea que se rige por esta subjetividad, como biotipo hegemónico, tiene lugar al momento analizar la sintomatología capitalista que resulta de llevar hasta los extremos que el sistema requiere la mirada de economización del mundo: “no sólo el ser humano se configura exhaustivamente como *homo œconomicus*, sino que todas las dimensiones de la vida humana se proyectan en términos de una racionalidad de mercado” (Brown, 2005, p. 40).

Estos síntomas surgen al momento de analizar cómo se reproduce el capitalismo en su etapa neoliberal. Esto se debe a que, como sistema, el neoliberalismo no piensa la perdurabilidad de lo humano, sino la acumulación y el consumo de capital, por lo que el modelo subjetivo del *homo œconomicus* no tiene en su constitución y visión del mundo un *modus vivendi* que permita al ser humano sobrevivir el estado de constante revolución neoliberal. Es decir, en términos existenciales, este modelo de subjetividad posee un nihilismo estructural que se ubica en el centro de todo el aparato sistémico del capital:

Afirmando que tal libertad es todo lo que le importa, si es que le importa algo, e invitando a sus seguidores a ser igualmente irreverentes e irresponsables, este compuesto [tradición y peligro de pérdida] expresa perfectamente la cruda voluntad de poder revelada en los valores tradicionales desvinculados de la tradición y arrojados al ácido lavado de un nihilismo que disuelve lazos sociales y significados (Brown, 2019, p. 121).

La ontología de negocios, que prioriza lo económico por sobre la vida, constituye una dinámica en la que el dinero se convierte en el principal factor a salvaguardar por sobre todas las cosas. El *homo œconomicus*, a su manera, considera Brown, funda la religión del capital como la base para consagrarse enteramente a la persecución de capital y su consumo de forma igualmente acelerada¹¹. De este modo, el mundo es una figura abierta para ser doblegada por la economía y el ser humano es el instrumento del sistema para conseguir dicho objetivo (Heidegger, 1994; 2002); empero, y en este punto aparece lo particular del *homo œconomicus* neoliberal, Brown destaca que el sujeto que se articula alrededor de estos engranajes subjetivo/sistémicos se encuentra aparentemente feliz y cómodo dentro de ellos,

¹¹ Esta idea del *capitalismo como religión* debe tomarse desde la perspectiva Walter Benjamin: “La naturaleza del movimiento religioso que es el capitalismo implica resistencia hasta el final, hasta el punto en que Dios también finalmente asume todo el peso de la culpa, hasta el punto en que el universo ha sido tomado por esa desesperación que es en realidad. El capitalismo carece por completo de precedentes, ya que es una religión que no ofrece la reforma de la existencia sino su completa destrucción” (2002, p. 289).

puesto que en tanto que *empresa de sí* (capital humano), al estarse ofreciendo *libremente*, está correspondiéndose con su naturaleza: “los sujetos, aún como ciudadanos, están configurados por las métricas de mercado de nuestro tiempo como capital humano autoinvertido (...) el capital humano está obligado a autoinvertir en formas que contribuyan a su apreciación o al menos eviten su depreciación” (Brown, 2015, p. 177). Esto se debe, indica Brown, a la forma en que se instaura una relación masoquista en la que prima una manera perversa de deseo en la relación entre trabajo, dinero y consumo. De ahí, asegura la autora, que el *homo œconomicus* quiera *pertenecer* a los círculos de éxito del sistema, creyendo que así maximizará la felicidad que el neoliberalismo, supuestamente, garantiza. Sin embargo, esto último resulta en un constante nihilismo en que el sujeto termina siendo atrapado, absorbido y luego desechado repetidamente hasta que, finalmente, muere simbólica o literalmente¹².

En resumen, el *homo œconomicus* que piensa Brown destaca por ser una continuación de algunas ideas propuestas, en el pasado, por los estructuralistas, especialmente Foucault; sin embargo, el trabajo de la autora se diferencia por retomar la manera en la que el discurso del *empresario de sí* se constituye como una subjetividad que, contrario al intento posestructuralista, se reconcilia con terminadas lecturas psicoanalíticas para pensar los elementos como la represión, la sublimación y la desublimación dentro de los fenómenos subjetivos que el sistema constituye al interior de las sociedades contemporáneas en un doble ejercicio en el que se impone tanto como *razón de mundo* constantemente novedosa, por un lado, y como un aparato de captura que destaca por un proceso de economización (Laval y Dardot, 2013) y competitivización de la vida tanto dentro como fuera del trabajo, por el otro (Berardi, 2009).

Este biotipo de subjetividad que piensa Brown se considera como un sujeto que no está atado a otra cosa más que a la libertad en su sentido pleno (ideológica, política, social, ética, económica, etcétera), siendo la dimensión económica la más importante, ya que es la que se extiende y utiliza para homogeneizar y mercantilizar el mundo en sí mismo¹³. Sin embargo, este prejuicio sobre lo económico es solamente una pretensión de sus teóricos y defensores; si bien es verdad que Hayek, Mises y Friedman, como principales defensores del neoliberalismo académico-económico, pensaron un determinado tipo de sujeto libre que se expresa por medio del libre mercado como principal garante del crecimiento del ser humano de acuerdo con sus

¹² De ahí que valga utilizar, para este tipo de muerte dentro del capitalismo, el concepto de *humano desechable* (Ogilvie, 2013), que implica la manera en que dentro del mundo contemporáneo se utiliza al individuo solamente para que trabaje de forma barata y luego se deseché y reemplace por otro de la siguiente generación.

¹³ Simmel (1976, p. 496) comprende, de hecho, que existe una relación entre los regímenes despóticos y fomento de la economía monetaria.

potencialidades sin un *peso* que copte la libertad originaria con la que se nace; lo cierto es que este modelo de subjetividad que, en apariencia, postula la libertad como principio fundamental del ser humano, realmente termina por aceptar el conservadurismo como parte de la dinámica social, política, ética y económica que un mercado desregulado y hegemónico produce en la esfera privada y pública. Al final la libertad según estos autores devino, en la práctica (especialmente por el neoliberalismo como gobernanza y como subjetividad), en un fetiche que no se articula realmente con una liberación de las potencialidades humanas, sino con la entrega completa a un sistema que lo aplasta.

2. NACIÓN-FAMILIA, NIHILISMO Y RESENTIMIENTO

Dentro de la ejecución del proyecto neoliberal, entendido como subjetividad, continúa Brown, es posible encontrar una sintomatización que resulta de aplicar los principios neoliberales; en cada uno de sus sentidos expuestos en el acápite anterior. Dicho síntoma es la aparición de un conservadurismo como el estandarte moral y social de los individuos neoliberales, es decir, dentro de la puesta en marcha de la extensión del *neoliberalismo* pensado por el sistema, se produce una alianza entre su dimensión económica con la subjetiva. Esto último implica, entonces, que “el ser humano libre” pensado por (los neoliberales económico-académicos) Hayek, Mises y Friedman entre otros, dentro del capitalismo defendido en la mayoría de las consignas del neoliberalismo-como-gobernanza que tienen lugar dentro de la continuidad del siglo XXI, resultó en un sujeto lo suficientemente perturbado como para encontrar un refugio del fatalismo, que devino en el mundo, tras la crisis que el sistema genera constantemente, en el conservadurismo. En lo que sigue, se explicará cómo surge este *homo oeconomicus* conservador en la sociedad competitiva, eficiente y libre de la actualidad¹⁴.

Para conseguir esto último se recurre a dos conceptos: nihilismo y resentimiento; juntos configuran la base de la motivación del sujeto neoliberal para hacer las paces con el conservadurismo y, de esta forma, configurarse hacia lo que consideran es el real causante de la crisis civilizatoria contemporánea: la mal llamada *izquierda*, la cual

¹⁴ Hay que tener en cuenta que el conservadurismo es un concepto polisémico y adaptativo (Botero, 2008). No existe un único sentido de lo que es ser conservador, por lo que debe tenerse cuidado con su uso. En esta investigación se trabaja específicamente cómo muchos defensores de la globalización neoliberal se han aliado con movimientos conservadores o de derecha, con miras a potencializarse en contra de un enemigo común: la izquierda (que es, igualmente, otro concepto ambiguo).

se incluye en todo lo que esté etiquetado con la palabra Estado social¹⁵ (que se asocia con lo común, lo social y lo público):

Cuando la racionalidad neoliberal logra hacer desaparecer los poderes sociales, los reclamos críticos enraizados en ellos no son más que gemidos infundados de “copos de nieve”. Al mismo tiempo, la reducción del neoliberalismo de la falta de libertad a la coerción convierte los principios (y las leyes basadas en ellos) de igualdad e inclusión en una corrección política tiránica (Brown, 2019, p. 41).

La idea que se expone en este acápite muestra cómo el objetivo de esta conciliación entre neoliberalismo y conservadurismo, en la práctica, aunque aparentemente difícil en la teoría, radica en extender la esfera privada en su totalidad a la comunidad, esto es, a la nación¹⁶. De ahí que el ejercicio sea extender la noción de *lo privado* a la esfera pública con la doble intención de reducir o eliminar el calificativo de social tanto de la democracia como del Estado. Este último encarna, para este *homo oeconomicus* conservador, lo que sería el concepto de decadencia: el progresismo, la intervención estatal, el deber de justicia social, etcétera, son elementos que, dentro de la dinámica social, política y económica de la sociedad, han generado que aquellos con privilegios (hombres blancos, propietarios, heterosexuales y demás) se vean como objeto de escarnio (no siempre justo, por demás) y de cuestionamiento (que en casos radicales ya es una discriminación al que antes era discriminador) por parte de la sociedad y, por tanto, disminuya su influencia y su dominio sobre la comunidad, haciendo que exista una idea de *pérdida de un pasado que fue mejor* y que debe ser recuperado a toda costa de las manos de la *izquierda*¹⁷.

El concepto de Nación-familia surge, en este escrito, a partir de las ideas de Brown al respecto entender el Estado como una familia (en el sentido conservador), en sentido (ultra) conservador, y como una empresa privada, es decir, si el individuo se entiende subjetivamente como una empresa, esta idea tiene que ser extendida a todos los planos del Estado, desbaratando cualquier idea de política y sociedad democráticas que pueda impedir dicho objetivo. Además, el conservadurismo cuenta con la idea de *familia nuclear tradicional* como un refugio moral frente a la ausencia de Dios que produce la

¹⁵ Sobre la historia del socialismo en lo jurídico y lo político, ver (Botero, 2020a).

¹⁶ Hay que tener en cuenta que el neoliberalismo económico, tanto en su expresión en la Escuela de Chicago como en la Escuela Austriaca, predica la libertad del ser humano en todo sentido, eso incluye el moral, de ahí que la defensa a los principios como los de familia, patria y Dios solamente es necesaria si y solo si pueden maximizar las ganancias (Nakano, 2015).

¹⁷ En términos de la propia Brown: “Cuando se institucionaliza, la libertad basada en un enemigo ya vencido hace que viva, a la manera de una lógica melancólica, una amenaza que funciona como dominación en la forma de una absorbente batalla fantasmal con el pasado” (Brown, 1995, p. 8). El neoliberalismo y el conservadurismo se instauran bajo esta lógica melancólica que batalla con fantasmas para mantener una dominación.

implementación del capitalismo neoliberal, de un lado, y el incremento de la influencia de la izquierda odiada, del otro, y ubica dicha idea como la principal defensa moral del *homo œconomicus* frente a la pérdida de valores y principios que el progresismo izquierdista supuestamente genera. En este sentido, el conservadurismo funciona como un *pharmakón* (veneno que cura) de lo que produce el neoliberalismo en la práctica y, a su vez, el *homo œconomicus* se encarga de llevar a cabo el desmantelamiento del Estado social como figura que encarna lo común y lo público, Estado que es visto por estas fuerzas aliadas como el enemigo de la esfera privada (conservadora), esfera que está siendo excluida por la izquierda maléfica, esto es, la dictadura de lo políticamente correcto¹⁸.

Así pues, hay que entender correctamente lo que aquí se entiende como el reemplazo de Dios (no necesariamente del religioso, sino de una idea metafísica que da sentido), no por el ser humano (y su razón), sino por la economía y el mercado. Bajo la idea de la muerte de Dios¹⁹, de la cual parte del neoliberalismo como un sistema que se fundamenta en la individualidad egoísta como el principio ético fundamental y rector de la vida, se dio paso a la construcción del mundo pensado por los defensores del capitalismo neoliberal como el futuro de la humanidad:

El lado económico del neoliberalismo agregó fuerza al nihilismo de la época y también lo aceleró, primero al no dejar nada intacto por la empresarialización y la monetización y luego, con la financiarización, sometiendo cada aspecto de la existencia humana a los cálculos de los inversores sobre su valor futuro (Brown, 2019, p. 163).

Dicha interpretación de la existencia requirió emancipar a la realidad de todo aquello que se alejara de maximizar la individualidad y la libertad egoísta que el capital humano defiende, por lo que toda religión, cultura, doctrina o principio ético que no

¹⁸ De ahí que esta derecha global neoliberal “excluida”, que realmente es una derecha hegemónica, se piense a sí misma como “rebelde” ante una izquierda a la que acusa de todos los males: “estamos ante derechas que le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla” (Stefanoni, 2021, p. 15). Aunque siempre hay que tener presente que Lo políticamente correcto es algo que puede usar el neoliberalismo a su favor, incluso volverlo una excusa para el consumo de ciertos bienes y servicios.

¹⁹ Es decir, se sigue la máxima de Nietzsche expresada por Zarathustra: “Dios ha muerto” (2016, p. 451). Esto implica que el mundo ya no se configura según el orden moral, social y político cristiano, sino que la configuración de la existencia humana ha decaído a tal punto que la posteridad no estará regida por ninguna teología o metafísica. Aunque hay que agregar que los neoliberales se orientan por una visión economicista del principio de Nietzsche, lo cual es una malinterpretación del mismo, puesto que la figura del aristócrata que se reafirma a sí mismo, no es la de un burgués, al cual Nietzsche despreciaba, sino que es la de un espíritu libre en un sentido que está encima de la mera acumulación del dinero.

se basara en la *fe neoliberal*²⁰ debía ser extirpado para garantizar un estado objetivo de competitividad y emancipación de todo lo que genere peso en el ser humano a la hora de tomar un rol activo para reafirmar su propia libertad (económica, política, social, etcétera) en un mundo lleno de otros seres iguales a él, que buscan superar su competencia y rendimiento como empresa de sí; de cierta forma, el neoliberalismo buscó *desencantar el mundo* (Weber, 1979, p. 200) de todos sus sentidos posibles para dejar uno solo, la *doctrina del capital humano*²¹.

Así, el ser humano, desencantado, desdichado y desorientado, cae en una trivialización de su propia vida que lo lleva a un nihilismo, con su consecuente era del vacío y el malestar²². Este último es resultado del esfuerzo de economizar y empresarializar la subjetividad de las personas, es decir, el *homo œconomicus* es una figura que, dentro de su ontología de los negocios, destaca por ser un sujeto caído en nihilismo y desapego por el mundo que lo rodea, se entrega y dispone como capital humano debido a que es la única forma de sublimar la miseria de existir en un mundo mercantilizado. No obstante, debido a la dinámica de crisis y de inseguridad que es propia del sistema neoliberal, el trabajo como sublimador deja de surtir efecto. Esto se debe a que ya no es suficiente con la fe en el esfuerzo, la competencia y el rendimiento para lograr que el nihilismo, que se comporta como espectro, desaparezca del interior de la vida de las personas²³; es decir, no basta con trabajar duro (el famoso “sueño americano”) para poder suplir esa *caída* (en términos heideggerianos) que tiene lugar al momento de desencantar al ser humano y localizarlo como un capital humano:

²⁰ Término usado por el papa Francisco I (2020) para referirse al dominio de la economía y el mercado sobre la vida humana.

²¹ Aquí se hace mucho hincapié en evitar denotar al capitalismo neoliberal en una religión, en sentido estricto, puesto que dicha metáfora pensada por Benjamin (2002) incurre en el error de ignorar las ritualidades, las mitologías y demás elementos sagrados que están implícitos en toda religión (Han, 2008). Puede llegar a existir, no obstante, una aproximación a lo religioso en la medida que hay una relación con las antiguas figuras triviales y totémicas que respondían a una dinámica de lucha, competencia y barbarie para construir una comunidad (Freud, 1991), pero, en últimas, al menos en este escrito, la doctrina del *capital humano* será la manera en que se asocian las prácticas del *homo œconomicus* en relación con el gran tótem que vendría a ser el mercado-mundo.

²² Este malestar surge de la dinámica de colocar el consumo como el máximo objetivo de realización neoliberal: “bajo una idea de rendimiento, se vuelve menester dejar atrás todo lo que me entorpezca la maximización de mi capacidad de trabajo, de modo que mi deseo (consumir) se satisfaga” (Almeyda y Botero, 2021, p. 440).

²³ En este sentido: “El individuo es concebido como un agente libre que actúa, decide y emprende voluntariamente tareas que ponen a prueba su talento, su inventiva y su propia capacidad, asumiendo riesgos y responsabilidades que terminan por descargar sobre él el peso de estructuras sociales que han velado con astucia su carácter excluyente, privatizador, individualista y egoísta” (Rico, 2019, p. 168).

somos capital humano no solo para nosotros mismos, sino también para la empresa, el Estado o la constelación posnacional de la que somos miembros. Por lo tanto, incluso si tenemos la tarea de ser responsables de nosotros mismos en un mundo competitivo de otros capitales humanos (...) no tenemos garantía de seguridad, protección o incluso supervivencia (Brown, 2015, p. 37).

Este es uno de los errores de los fundadores del neoliberalismo económico-académico cuando dichas teorías se concretaron en un nuevo biotipo o sujeto, puesto que el reemplazo de Dios por el tótem del mercado como *nueva razón de mundo*, bajo la idea de que el trabajo duro, la competencia, la individualidad y el dinero que este produce lograría llevar a la sociedad del progreso en un gran proyecto económico-político con expansión social y ética, terminó por caer sobre sí mismo en la medida en que el *trabajo muerto* convirtió al individuo aislado y competitivo en un sujeto deprimido, iracundo y reaccionario: “Esta agresión y maldad se alimenta de la valorización neoliberal de la libertad libertaria, de la masculinidad blanca herida y enojada, y de la depresión radical de la conciencia y la obligación social del nihilismo” (Brown, 2019, p. 170). De esta manera, se produce lo que Brown llama una *desublimación reprimida*: el neoliberalismo destruye el trabajo como sublimador del nihilismo del sujeto, por lo que el ser humano, al no encontrar en el trabajo duro el efecto que busca, desarrolla una serie de síntomas producto de esta psicopolítica y, en consecuencia, termina por estallar en una sola ola de malestares (estrés, insomnio depresión, etcétera) y de resentimiento que se ve expresada en xenofobia, aporofobia (Cortina, 2017), homofobia y demás formas de violencia con lo otro que habita en las sociedades democráticas contemporáneas (y que, además, son defendidas por dichos sistemas democráticos).

Por tanto, se vuelve menester profundizar en este malestar y resentimiento que es producto del nihilismo que resulta de intentar llevar a cabo la implementación plena del *homo oeconomicus*. Esto se debe principalmente a que va a ser esta manifestación social del resentimiento lo que va a llevar al surgimiento del dominio del conservadurismo a nivel global, ya que es precisamente este sector político el que va a concentrar y congrega toda esta desublimación para utilizarla a su beneficio:

Libre, estúpido, manipulable, absorbido por, si no adicto a, estímulos y gratificaciones triviales, el sujeto de la desublimación represiva en la sociedad capitalista avanzada no solo se libera libidinalmente, se libera para disfrutar más placer, sino que se libera de expectativas más generales de conciencia social y comprensión social (Brown, 2019, p. 167).

Se podría decir que el malestar y el resentimiento es la gasolina que mueve el carro del conservadurismo contemporáneo. Esto se debe a que, contrario a la derecha del pasado o la derecha crítica con esta nueva subjetivización, esta nueva derecha conjuga,

pragmáticamente, dos perspectivas ideológicas que, hasta el momento, no necesariamente eran reconciliables: el conservadurismo y el capitalismo²⁴. El neoliberalismo, en este sentido, logró superar las diferencias de estos dos modelos para poder articular un solo sistema que los abarque a los dos sin caer en una profunda contradicción²⁵; de esta manera, el *homo œconomicus* que concibe Brown no solo es una *empresa de sí*, sino que es una subjetividad articulada por un antiprogresismo, lo cual se ve, en la práctica, en un resentimiento y una ira hacia todo feminismo, decolonialismo, Estado de bienestar, justicia social, etcétera (aprovechando a veces contradicciones internas y fracturas internas de estos discursos) que se presente en la esfera pública y privada.

Esta nueva derecha global neoliberal articula el discurso del libre mercado cuando conviene y del intervencionismo estatal a favor del capital en otros momentos*, la competencia y la individualidad que caracterizan al discurso capitalista de la escuela austriaca y de Chicago con el conservadurismo que considera que el hombre blanco, monoteísta, propietario, patriarcal y heterosexual es el modelo moral que garantiza que la sociedad no caerá más en decadencia y que sorteará el nihilismo producto de economizar completamente al individuo. Ahora bien, hay que aclarar que el objetivo de los fundadores del neoliberalismo económico, dice Brown, no era esta alianza estratégica, debido a que la moral conservadora va en contra de los principios de libertad, libre mercado y de no agresión que ellos defienden; de ahí que el *homo œconomicus* conservador contemporáneo no es otra cosa que un Frankenstein del neoliberalismo, diferente a lo que originalmente pensaron autores como Hayek, Mises y Friedman (esto es, el neoliberalismo económico y político):

He aquí la criatura reactiva y agraviada formada por la razón neoliberal y sus efectos, que abraza la libertad sin contrato social, la autoridad sin legitimidad democrática y la venganza sin valores ni futuro. Lejos de ser el calculador, emprendedor, moral y disciplinado ser humano imaginado por Hayek y sus parientes intelectuales, este sujeto

²⁴ De ahí que surja lo que aquí se denomina una *derecha global neoliberal*, que es un grupo capaz de conjugar de alguna manera los principios de ambas corrientes: “El libertario, entonces, al construir sobre la tradición liberal clásica más antigua, no solo debe abandonar el utilitarismo y el positivismo; también debe abandonar esa tendencia al culto a la democracia y al odio irrazonable al catolicismo que lo llevó, entre otras fallas, a erigir un vasto íncubo de estatismo y tiranía (...) Y al hacerlo, también tomará un largo paso adelante hacia esa síntesis misma de la derecha” (Rothbard, 1961, p. 220).

²⁵ El neoliberalismo, para poder revolucionarse y perpetuarse, concilió con el conservadurismo, enemigo de su enemigo (la izquierda), con la intención de constituirse como una sola figura totalizante. Algo que, de hecho, ya había hecho en el pasado el capitalismo al aliarse con el fascismo (Slobodian, 2018).

* Como analizó Aguirre, Botero y Pabón (2020), el neoliberalismo-como-gobernanza se distancia del neoliberalismo-económico en que el primero no teme adoptar medidas intervencionistas con tal de favorecer los grandes capitales en momentos de crisis.

está enojado y es amoral e impetuoso, espoleado por la humillación inconfesada y la sed de venganza (Brown, 2018, p. 75).

De esta manera, la dinámica moral del *homo œconomicus* responde directamente a las directrices conservadoras que ciertos movimientos de derecha orientan para poder contrarrestar la fuerza de lo que ellos denominan ambiguamente como izquierda, la cual aquellos, además, conciben como socialista, progresista y defensora de la *tiranía de la igualdad*²⁶, una izquierda que amenaza la tradición que ha sido la garante de que el mundo, hasta la supuesta hegemonía de la izquierda global que ven los conservadores, se sostuviera sobre la base de un progreso económico, político y moral.

Esto indica, entonces, que el nuevo conservadurismo neoliberal se construye como un discurso enemistado con todo aquel que no comparta su visión de la vida, algo que el *neoliberalismo-como-gobernanza* y como *homo œconomicus* aceptan con la condición de poder extenderse silenciosamente por la economía, la política y la subjetividad, produciendo así la *derecha global neoliberal* existente hoy en día²⁷. Así, se hace una dinámica intrincada en la que surge, mientras sea rentable para el modelo mercantilizado, un sujeto que es neoliberal en lo económico y conservador en lo político y la moral institucional; la contradicción es superada por las necesidades de lucha contra la crisis que se presenta constantemente en el mundo, producto de llevar a cabo la lógica del sistema capitalista.

Este tipo de *homo œconomicus* conservador es, precisamente, el caso ejemplar del individuo que se impone como una *alternativa* en los sistemas contemporáneos, especialmente como una alternativa a lo que él denomina *izquierda*. Trump y Bolsonaro son ejemplos de esto, personajes que encarnan una supuesta lucha contra la izquierda demoníaca, por medio del libre mercado (cuando conviene), la competencia, el individualismo y el conservadurismo: “el nihilismo reduce la importancia de la conducta, la consistencia y la verdad: ya no es necesario ser moral,

²⁶ Término usado por el derechista defensor del capitalismo neoliberal Axel Kaiser (2017) para referirse a la política progresista de la izquierda que quiere legitimar los derechos de los históricamente oprimidos para poder reivindicar sus diferencias en la esfera pública dentro del régimen democrático, pero que dentro de la paranoia de la derecha es un proyecto internacional de la izquierda para acabar con el progreso humano que ellos identifican como únicamente posible dentro del capitalismo neoliberal conservador.

²⁷ Y es que este tipo de alianzas estratégicas son normales. Libertarios y conservadores pueden entablar un diálogo que les permita acabar con sus enemigos comunes para, luego, entre ellos repartirse la sociedad: “el libertario bien puede encontrar fructífero participar en coaliciones con no libertarios en torno al avance de alguna actividad única ad hoc. Por lo tanto, el libertario, dependiendo de sus prioridades de importancia en cualquier condición dada de la sociedad, puede involucrarse en tales actividades de "frente unido" con algunos conservadores” (Rothbard, 1998, p. 265).

solo gritar y ponerse en fila con otros que gritan” (Brown, 2020, p. 53). En su esfuerzo por reproducirse y erradicar a la izquierda, el sistema se adapta a las necesidades de los sujetos que él mismo produjo.

Mientras tanto, el *homo œconomicus* defiende el mismo sistema que lo ha convertido en el sujeto abandonado tanto de Dios como de los beneficios del mercado y la competencia, así como del Estado de bienestar y de la justicia social que, según los antineoliberales, el mundo necesita para poder sostenerse de manera apropiada en una sociedad que se ha enfermado por años de capitalismo acelerado. Ahora bien, en estas idas y venidas en las que el sujeto nihilista y resentido se ubica como un personaje activo, se erige un enemigo que debe ser desmantelado por ese mismo sujeto demacrado, para poder perpetuar tanto el neoliberalismo como el conservadurismo, sépase, la democracia y el Estado sociales.

3. EN LAS RUINAS DEL NEOLIBERALISMO: DEMOCRACIA Y ESTADO A DESMANTELAR

Con lo dicho hasta este momento es posible afirmar que el sistema únicamente ha producido un tipo específico de subjetividad. El *homo œconomicus* conservador es únicamente un medio para un fin mayor que el sistema requiere para perpetuarse de forma absoluta y sin limitantes al interior de la esfera privada y pública. Sin embargo, los medios que utiliza el neoliberalismo contemporáneo (en especial el neoliberalismo como gobernanza y como subjetividad) hacen que traicione la perspectiva original de muchos de sus fundadores académicos (propia de lo que se ha denominado anteriormente neoliberalismo político y económico): ya no se habita el sueño de los académicos, sino las *ruinas del neoliberalismo* (siguiendo la metáfora de Brown), lo que implica renunciar a la concepción original de concebir al individuo como un sujeto libre²⁸, individualista y competitivo en su sentido más ideal y pleno, para dar lugar a un neoliberalismo (económica, política y moralmente) conservador que reduce la pretensión original de libertad para favorecer a su aliado, el conservadurismo, que históricamente le ha tenido miedo a dicha pretensión.

²⁸ Ayn Rand (2006, pp. 133-144) señala que la libertad es un rasgo de lo que debe ser filosóficamente el sujeto en el marco del capitalismo, que es el único sistema que permite la simetría entre el derecho a la vida y el derecho a la propiedad, rasgo que, a su vez, es la forma correcta de entender la naturaleza humana. En consecuencia, Rand estaría en contra de la alianza estratégica entre neoliberalismo y conservadurismo.

Esta “derecha libertaria” se ha instaurado en el espíritu de la época contemporáneo como una supuesta *fuerza rebelde*²⁹ que va a contrarrestar la hegemonía de la *izquierda*, la cual ha plagado la cultura, la política, la economía y la moral del mundo globalizado de hoy³⁰, derecha que se aprovecha del miedo que provoca todo cambio socio-político, las contradicciones internas del progresismo y el rechazo generalizado a muchas manifestaciones radicales de esa izquierda que, por radicales, invisibilizan las posiciones más moderadas y autocríticas. Y es que, para esta nueva derecha global neoliberal, que a pesar de todo sirve para evitar el pensamiento-único, la izquierda logra su cometido (de destruir la supuesta tradición que ha funcionado y de perpetuarse en una tiranía) utilizando dos medios: la democracia y el Estado sociales (Hoppe, 1989; 2001). Por supuesto, esta derecha global neoliberal silencia que el verdadero sistema que se expande y revoluciona es el que ella defiende, pero parte de esta nueva transformación del capitalismo radica en mantener el protagonismo a la vez que busca ser lo más invisible posible; igualmente, dicha derecha se presenta como una víctima de su gran enemigo, la izquierda, aunque no teme aliarse con los regímenes comunistas si estos le garantizan rentabilidad y, en su lucha contra el rival más o menos inventado, oculta que el comunismo, más que anticapitalismo ha sido, siguiendo los dictados de la Escuela de Frankfurt, un capitalismo de Estado (Marcuse, 1975). Vivir en las ruinas del neoliberalismo implica considerar cómo la nueva ola de derecha que rodea el mundo se da debido a la naturaleza propia de la nueva revolución capitalista por dismantelar los dos elementos que detienen su crecimiento, el Estado y la democracia sociales, de ahí que, una vez instaurada la dimensión subjetiva (el neoliberalismo como *homo oeconomicus*), debe generarse una transformación al interior de la sociedad para poder superar la crisis.

Así pues, dentro de la visión de mundo del *homo oeconomicus* conservador la democracia se convierte en únicamente un medio para consolidar el régimen que la dinámica neoliberal les indica. Conscientes de las limitaciones que tiene la democracia como forma de gobierno, la dinámica política y social neoliberal se orienta, catapultada por la fuerza de una moral conservadora, a intentar utilizar las herramientas de la democracia sobre ella misma. De ahí que el objetivo de la derecha global neoliberal es el de extenderse en todos los planos posibles de las sociedades para poder consolidar, de forma tajante, su dominio. El conservadurismo, que le sirve de armadura al

²⁹ El gran logro de la derecha, en este sentido, es el de concentrar toda la indignación del ego herido de la mayoría de las personas que habían sido favorecidas por su condición económica, sexual, social, etcétera, que ahora es cuestionada (Stefanoni, 2021).

³⁰ Por citar tres ejemplos de esto, en el caso Latinoamericano, se pueden ver a Agustín Laje (2016), Javier Milei (2019) y Diego Giacominini (2021) como casos paradigmáticos de esta alianza entre capitalismo neoliberal y (ultra)conservadurismo, con un suelo retórico muy convincente, para conseguir un objetivo común.

neoliberalismo y que ha defendido los valores tradicionales (familia, patria, religión y propiedad), asume ahora nuevas banderas (el libre mercado o el intervencionismo estatal según el caso, y la individualidad egoísta) frente al monstruo social del progresismo y la izquierda: “Desnaturalizadas hasta la médula, las versiones neoliberales de las unidades individuales y familiares pueden resultar más fuertes que cualquier iteración anterior” (Brown, 2019, p. 39)³¹.

La idea es dismantelar la democracia social para acabar con el dominio que tienen estos grupos opositores de la derecha (tal cual como lo piensan, desde el neoliberalismo-económico-académico, Hoppe y Rothbard, por dar dos casos), pero debido a que dentro de la democracia existen, necesariamente, mecanismos que buscan regular y controlar los usos arbitrarios del poder y su exceso, surge un temor: que la izquierda puede volver, haciendo uso de los pasadizos democráticos, para tomar venganza, por lo que la mejor alternativa, una vez la derecha global neoliberal se tome el poder (neoliberalismo-como-gobernanza), es debilitar tanto la democracia que tal resurrección del enemigo no sea posible, de modo que lo único que deba permanecer en el espectro político sería el miedo esquizofrénico a la izquierda y el deseo de que cierto valores (los tradicionales y los nuevos antes señalados) persistan para el supuesto bien de los sujetos que se autoconstruyen como *homo œconomicus*:

Por un lado, entonces, nos enfrentamos al problema de los pueblos que no aspiran a la libertad democrática y, por el otro, a las democracias que no queremos -pueblos “libres” que llevan al poder a teocracias, imperios, regímenes llenos de terror o de odio, de limpieza étnica, barrios cerrados, ciudadanía estratificada por etnia o estatus migratorio, constelaciones posnacionales agresivamente neoliberales o tecnocracias que prometen solucionar los males sociales eludiendo los procesos e instituciones democráticos (Brown, 2011, p. 55).

La dinámica del *homo œconomicus*, en especial en su expresión resentida y nihilista, lo convierte en un sujeto dispuesto a entregarse a esta causa conservadora, en el terreno de la elección democrática, bajo la idea de que así va a salvar la sociedad de la decadencia progresista de la izquierda. La Nación-familia encarna esta idea expuesta anteriormente, puesto que es la negación de la idea de nación al estar continuada por la idea de *familia*, es decir, la sumisión de lo público por lo privado. Hay que tener en cuenta que lo que sufre el *homo œconomicus* conservador es un delirio de persecución, puesto que, debido a que con el paso del tiempo ya no posee la posición privilegiada que antes le permitía sublimar su condición de alienado y explotado, ahora lo que ocurre es un proceso de desublimación reprimida que lo lleva a actuar

³¹ Cooper (2017) profundiza en esto con mayor detalle: la relación entre neoliberalismo y conservadurismo es fundamental para poder permitir a ambos la hegemonía contra la izquierda que, supuestamente, quiere eliminarlos.

erráticamente contra todo aquel que no piense igual que la ideología conservadora que le dice al sujeto cómo debe pensar, por lo que la propuesta es entrar al juego democrático para colapsarlo sobre su propio peso; así como el comunismo piensa la dictadura del proletariado, el conservadurismo libertario o libertarianismo conservador (neoliberalismo-como-gobernanza) quiere *la dictadura del mercado* (cuando convenga), por lo que ninguno de los dos es una alternativa para la democracia ni para el Estado sociales.

El dogma del capital humano, la imposición de la ontología de los negocios a todos los campos de la vida, además del retorno de idearios de los valores (viejo y nuevos) y los principios moralmente conservadores, buscan integrar un solo proyecto que desmantele los elementos propios de la democracia y el Estado sociales. Esto último no es nuevo: tanto libertarios, anarcocapitalistas y conservadores han buscado constantemente vaciar la democracia para que esta sirva únicamente a sus propósitos y evite la resurrección de la izquierda, todo lo cual viene de su alianza estratégica que supone dejar de lado, en parte, la visión idealista (utópica e ingenua, según la derecha global) de muchos académicos neoliberales (neoliberalismo-económico), para asumir una práctica híbrida de la vida (neoliberalismo-como-gobernanza), práctica que ya no puede calificarse como democrática en sentido estricto:

Su imbricación con el capitalismo hace que las democracias liberales modernas tardías sean especialmente propensas a la decadencia narcisista, la dominación burocrática y la tecnocracia, que de formas muy diferentes introducen en su seno fuerzas marcadamente antidemocráticas (Brown, 2001, p. 125).

La democracia, entonces, pasa a convertirse en un régimen *posdemocrático* en el que toma lugar una versión metamorfoseada del ejercicio político que buscan tanto los conservadores como los neoliberales (como gobernanza), para, en sentido estricto, entregar el control de la esfera pública a una forma de gobernar que se entrega a la moral conservadora y a lo desgastante y lo destructivo del capitalismo neoliberal contemporáneo en su forma de *homo oeconomicus*³². La construcción de este sistema posdemocrático implica, por un lado, la fantasía de una sociedad sin clases en la que solamente existe una diferencia en la distribución de la riqueza que puede ser suplida supuestamente por medio del trabajo duro, el emprendimiento; además, se articula

³² Concretamente, Collin Crouch (2004) define el término posdemocracia para designar la democracia que pasó de ser una figura con unas instituciones con un contenido y una forma determinadas por una tradición política y jurídica, para devenir en un formalismo sin casi contenido que es llenado por los intereses de una determinada élite, principalmente económica. En la posdemocracia, no se cuestiona tanto la forma, como sí el contenido, con lo que se da paso a una pseudo dictadura que usa lenguaje políticamente correcto, pero que se comporta antidemocráticamente. Se disocia, en la política, el dicho del hecho.

una dinámica de privilegio a la empresa privada y, en especial, a los grandes corporativos que posibilitan un aumento en los puestos de trabajo y que maximizan la condición de competitividad en la que los individuos se encuentran a la hora de entrar en el juego del libre mercado.

Por otro lado, se produce una cobertura moral en la que predomina la moral judeo-cristiana [ya sea en su vertiente católica conservadora (Botero, Aguirre y Almeyda, 2021) o evangélica] en donde tiene lugar la defensa de la heterosexualidad, el orden patriarcal, la *teología de la prosperidad*, etcétera, donde el individuo que debe pasar por la banalización y la destrucción de su humanidad compleja, encuentra en el conservadurismo las fuerzas para continuar adelante dentro del sistema que lo destruye; de este modo, el individuo está psicopolíticamente confeccionado para defender el sistema que lo devora.

Así pues, del mismo modo que la democracia (tanto la liberal como la social) cae víctima de este desmantelamiento por parte del *homo œconomicus* conservador, el Estado social también sucumbe. Esto se debe, principalmente, a la raíz misma de la dinámica capitalista, que encuentra en el Estado, acusado de ser burocrático e interventor, la expresión de la totalización gregaria, la pérdida de la individualidad egoísta y el intervencionismo de la peor clase que afecta el flujo del libre mercado al interior de una sociedad: “Cuanto más amplia sea la gama de actividades cubiertas por el mercado, menor será el número de cuestiones sobre las que se requieran decisiones explícitamente políticas y, por tanto, sobre las que sea necesario llegar a un acuerdo” (Friedman, 2002, p. 24).

Esto indica, precisamente, que la esfera pública debe liberarse de este Behemoth (el Estado) que, si cae en malas manos (las de la izquierda) destruiría los valores y los principios propios de la supuesta naturaleza humana que el neoliberalismo pragmático potencia. Además de esto, otra razón que esgrime el conservadurismo neoliberal para desmantelar (disminuir) el Estado social y democrático es que este anula y seculariza la esfera pública buscando un privilegio para las minorías improductivas y perezosas, ignorando las mayorías. Esto último implica que, para la derecha global neoliberal, el Estado no debe imponer una tiranía de las minorías, quienes suelen ser una otredad excluida (LGBTQI+, comunidades afro, inmigrantes, etcétera) frente a la mayoría (sectores históricamente favorecidos por su condición racial, económica, sexual, nacional, etcétera) que es quien compone la mayor parte del cuerpo elector, esto es, de la ciudadanía. Finalmente, otra razón para el desmantelamiento estatal es que el Estado se entromete en exceso en la esfera privada, que según la derecha global neoliberal es lo que atenta directamente contra la identidad cultural, religiosa, política, etcétera, del *homo œconomicus*, ya que es una intromisión indebida que busca imponer una idea de justicia social entre los ciudadanos que terminaría por constituir

una tiranía de la igualdad; empero, lo que les molesta no es el intervencionismo estatal, sino el intervencionismo en lo que no les gusta o no sea a su favor (el de la derecha). El estado neoliberal interviene mucho en lo privado, y eso no molesta al *homo œconomicus*.

Claro está que esta derecha global no busca, como algunos radicales neoliberales económicos han pretendido, la destrucción del Estado, pues este sería necesario ser conquistado para la derrota definitiva de la izquierda, para reglamentar (mas no intervenir) varias actividades económicas o directamente para intervenir a favor de los grandes capitales en casos extremos. De allí que el enemigo, en este caso, no es el Estado en sí, sino su vertiente social, vertiente que se remonta hasta el siglo XIX (Botero, 2020b). Por tanto, es menester socavar al Estado, sus instituciones, sistemas, redes y demás, su campo de saber-poder, para disminuirlo desde el interior o, como dirían los neoliberales, es menester la reducción del Estado a su mínima expresión, algo propio del neoliberalismo económico: “se justifica un estado mínimo, limitado a las funciones estrechas de protección contra la fuerza, el robo, el fraude, la ejecución de contratos, etcétera. Cualquier estado más extenso violaría los derechos de las personas a no ser obligadas a hacer ciertas cosas” (Nozick, 2001, p. ix). Esta dinámica permite, entonces, que no exista quien propenda por la justicia social y la neutralidad de la esfera pública, y posibilita la aparición de la Nación-familia que desea el *homo œconomicus* conservador. La *nación*, aquí, se piensa como un mínimo, una forma vaciada de contenido, que existe para mantener una articulación de lo social por medio de presencia de la libertad, la individualidad, la propiedad privada y la competencia, dejando que la *Mano invisible* (propia del neoliberalismo económico) regule casi todo en la esfera pública; mientras tanto, la derecha global neoliberal-como-gobernanza contemporánea lo que busca es aprovechar la expresión mínima del Estado para poder instaurar una teocracia en la que la *familia* nuclear (y demás valores tradicionales) se expande a todo el espectro ideológico-cultural de la sociedad individualizada del neoliberalismo-como-subjetividad de forma sincrética:

La combinación de la desaprobación de lo político y lo social por parte del neoliberalismo y una masculinidad blanca herida y desublimada genera una libertad desinhibida, una que sintomática de la miseria ética incluso cuando a menudo se viste de rectitud religiosa o melancolía conservadora por un pasado fantasmagórico (Brown, 2019, p. 171).

De este modo, el unificar objetivos le permite a este Frankenstein imponerse a lo largo y ancho de la sociedad para consolidarse como la próxima revolución interna del capitalismo en estado de crisis. Los estallidos de violencia frente a los que reclaman justicia social, que surgen a lo largo del globo, dan cuenta, según los discursos críticos del modelo hegemónico, de que el sistema ya se encuentra en un proceso de transición

en el que debe de soltar la vieja piel del neoliberalismo empresarial para adaptarse a la nueva dinámica tecnológico-digital que construye una posdemocracia³³ que funciona desde un *Estado mínimo* que existe como una mera garante de la posibilidad de libre mercado y sus principios (aunque paradójicamente el Estado neoliberal aumentó la democracia), a la vez que vela por la ausencia de enemigos para la moral conservadora; este objetivo se logra cuando el *homo œconomicus* conservador señala a la izquierda como la poseedora de todos los males (progresismo, decadencia cultural, tiranía de la minoría y de la igualdad, ideología de género, etcétera), de ahí que deba evitarse cualquier presencia de ella en la esfera pública. Al final, eliminar al enemigo en común permite a los conservadores y los neoliberales pragmáticos ponerse en un mismo horizonte, algo que ni Hayek, Mises o Friedman, en tanto que principales fundadores del neoliberalismo económico actual, pensaron que pudiera ocurrir, por lo menos no desde las actuales alianzas a las que se ha venido aludiendo.

Por esto mismo es que se debe pensar esta relación entre conservadurismo y neoliberalismo (como gobernanza y como subjetivización), ya que se instauran como enemigos de la democracia y el Estado sociales, en la medida en que buscan instaurar cierta dictadura del mercado al interior de la sociedad contemporánea a partir de la constitución de todos los individuos en *homo œconomicus*, así como por medio de vías tecnológicas, informáticas, políticas, económicas y sociales posibles. El esfuerzo de estos grupos radica en que, precisamente, son representantes de los históricamente beneficiados de las desigualdades del capitalismo y enemigos de aquella *política de la diferencia* que posibilitó cuestionar sus privilegios, esfuerzo que, con el manejo estratégico de los *mass media*, es bien recibido por parte de amplios sectores de la sociedad, incluso de los excluidos que terminan siendo cómplices en la desconfiguración de la democracia:

El supremacismo del varón blanco en la política de valores tradicional contemporánea se hace explícito, entonces, no sólo porque el nihilismo descorre los ropajes morales de esos valores y los vuelve contractuales o instrumentalizables, sino también porque ese supremacismo ha sido herido sin ser destruido. Su sujeto aborrece la democracia a la que responsabiliza por sus heridas y busca derribar la democracia a medida que se hunde (Brown, 2019, p. 180).

No es casualidad de que la *rebeldía* se volviera de derecha, ya que dentro de la perspectiva paranoide del *homo œconomicus* conservador, ellos son las víctimas de la nueva tiranía de la igualdad, pero esta “rebeldía”, que deviene “revolución”, termina por destruir la democracia y el Estado sociales como garantes de un orden justo (política, económica y moralmente) al interior de la sociedad, para dar paso a una bestia

³³ Esto sería una especie de *infocracia* (Han, 2021).

casi desregulada y acelerada que puede llegar a generar una implosión de la esfera pública. En última instancia, terminan por semejarse al comunismo totalitario y autoritario que tanto repudian.

CONCLUSIÓN

Con lo dicho hasta el momento se puede apreciar que la dinámica neoliberal conservadora conforma un aparato que se mueve en dos esferas; por un lado, el neoliberalismo-como-gobernanza que se instaura en la macroestructura de la sociedad (el Estado, la economía, la política, etcétera) y que tiene por objetivo funcionar como un *status quo* en el que la reproducción del conservadurismo y la economía neoliberal se sostiene de forma indeterminada hasta la llegada de la próxima crisis; por otro, el neoliberalismo-como-subjetividad (la del *homo œconomicus* conservador) que se ubica en un plano microfísico, esto es, tiene un interés en los individuos que surgen dentro de un sistema capitalista (egoístas y competitivos), puesto que ellos sirven de caldo de cultivo para una contrarrevolución que anula todo esfuerzo progresista que desestabilice, tanto en lo macro como en lo micro, el modelo hegemónico.

Hay que tener presente que ambas partes del aparato tienen un mismo objetivo, sépase, desmantelar la democracia y el Estado sociales, ya que estos últimos son los que pueden dar lugar a una decadencia y una pérdida de la libertad por parte de la *izquierda* que, según ellos, representa una dictadura con la capacidad de desgarrar el tejido político, social y económico de la sociedad, ignorando que es la alianza entre el neoliberalismo (como gobernanza y como subjetividad) y el conservadurismo la que, en su proceso de defensa de la sociedad tradicional, termina por poner en jaque el bienestar del individuo en épocas de la muerte de Dios.

Esto se puede comprobar en la medida en que esta dinámica de acción que surge del *homo œconomicus* conservador destaca por tener cierta cercanía a microfascismos³⁴ que buscan eliminar, desde la lógica del micropoder, toda posibilidad real de una subjetividad que resista la dinámica homogeneizante y totalizante del mercado que cosifica a las personas. La filosofía de Brown permite delinear una forma de comprender cómo este habitar las *ruinas del neoliberalismo*,

³⁴ Hay autores (Deleuze y Guatarri, 2004) que utilizan el término microfascismo más como “rumor y murmullo” (p. 231), a partir de la genealogía de sus prácticas que las conectan con la forma tradicional y autoritaria del fascismo. No se quiere decir que el neoliberalismo pragmático es fascista, sino que se comporta, en ciertos momentos, como si lo fuese, en especial en la configuración del individuo en las pequeñas hendiduras del sistema. Ahora bien, es menester recordar que el neoliberalismo, como doctrina que se revoluciona a sí misma, no tiene problema alguno en aliarse con cualquier fuerza o idea, mientras esto le reporte utilidad instrumental.

aunque no las del capitalismo, debido al modo en que este se revoluciona constantemente, implica repensar el modo en que existe no solo una dinámica por mantener alejado del poder a la izquierda por parte de la derecha neoliberal, sino que, además, directamente elimina todo lo que la odiada izquierda defiende en la esfera pública. Estos aparentes microfascismos que surgen de esta dinámica de contrarrevolución subjetiva traen consigo, entonces, que todo aquello que implica la presencia de una alteridad, de ese otro que no encaja con el filtro del mercado (único garante de que ese otro es válido de ser escuchado), debe tornarse excluido y perseguido por parte de los individuos sujetos por la excesiva mercantilización de los procesos sociales (esto es, del *homo œconomicus*). No existe una defensa de la libertad, sino una mera exclusión por una supuesta comodidad a futuro; es decir, no es que importe garantizar una libertad real, sino que se quieren conservar los beneficios prometidos a todos los que defiendan los intereses de los que verdaderamente han sido beneficiados del modelo.

La filosofía de Brown, en este orden de ideas, señala que este doble ejercicio de desmantelamiento surge del interior de la sociedad, de la microfísica del poder en el ámbito del neoliberalismo pragmático, no de su macroestructura. Sin embargo, aquí se sostiene que la macroestructura también debe ser tenida en cuenta. El neoliberalismo conservador ejerce un poder tanto en su posición privilegiada de sistema hegemónico como en la subjetividad de los miembros de la sociedad que pueden sublevarse al tomar consciencia de la explotación que implica el estar al interior del mundo del capital. La democracia y el Estado sociales son, entonces, dos obstáculos que deben ser vaciados para que la ideología, la subjetividad, la economía, la política y la gobernanza neoliberales fluyan sin inconvenientes, a la vez que se da pie a la existencia de una moral tradicional que sirve de fármaco (veneno reparador) para el nihilismo y el resentimiento que surge de ese habitar desigual, descarado y banalizador de la vida que caracteriza al capitalismo, en general, y el neoliberalismo, en específico.

Por tanto, la dinámica de la alianza entre el neoliberalismo (como-gobernanza y como-subjetividad) y el conservadurismo es un riesgo para la democracia real como forma de gobierno contemporáneo. Esta alianza hace que los mismos medios que la democracia dispone puedan servir para su propia condena, puesto que implica abrir la puerta a un desmantelamiento de la democracia que fácilmente podría devenir una *dictadura del mercado* en el que la ausencia de un regulador eficaz produzca una destrucción aun mayor en la calidad de vida de los miembros de una comunidad, así como de los derechos fundamentales que protegen a la otredad que constituye toda sociedad. Esta dinámica de microfascismos, que está presente en la esencia del *homo œconomicus* conservador, busca imponer una totalización del mercado en todos los

planos de la vida humana, tanto en la esfera pública como en la privada; la política del resentimiento y el espectro nihilista que se instaure al ejecutar el *estilo de vida* neoliberal condena a toda sociedad a la crisis constante y a la deshumanización del mundo de la vida; el esfuerzo del conservadurismo por rescatar al individuo agobiado haciéndole creer que su enemigo no es el modelo sino la izquierda, solamente termina por hundir aún más las dinámicas sociales, políticas, económicas y morales que se requieren para superar el estado de crisis que el neoliberalismo generó.

El esfuerzo por producir una subjetividad diferente que resista a la subjetividad impuesta por el neoliberalismo, por producir revoluciones que superen la revolución del dominio conservador y capitalista, requiere de profundizar en la alteridad como la base del proyecto que interrumpe el círculo de reproducción neocapitalista. De ahí que para Brown sea necesario un esfuerzo para revitalizar la moribunda democracia social, que no deja de sufrir golpes por parte de estos dos enemigos suyos que ahora fungen de aliados³⁵.

Es importante comprender cómo el *homo œconomicus* y el sistema hegemónico, que se empalma con dicho tipo de subjetividad, asestan un golpe al sistema democrático. La tesis de que la alianza analizada es el resultado de una feroz y necesaria oposición a las banderas de la izquierda (o neo-progresistas, como el feminismo o descolonialismo), oposición que se alimenta de las contradicciones internas y el miedo que producen las tendencias más radicales de esa izquierda, encuentra una "vía útil" en el relato conservador que busca instaurar una lógica global de una cultura neoliberal, donde la democracia termina por volverse en una mera apariencia dispuesta para el servicio del mercado, democracia y mercado que se instauran como figuras dominantes en el *fin de la historia* (Fukuyama, 1993). El modo en que se expresan las formas del neoliberalismo, siguiendo y ampliando la teoría de Brown, deslumbra elementos que no pretenden reducir un fenómeno complejo a una mera explicación mono-causal, sino que quiere, al contrario, fomentar el debate desde elementos propiamente filosóficos, los cuales son herramientas crítico-descriptivas que visibilizan dicha complejidad y permiten arrojar luces a los debates contemporáneos.

Así pues, la idea de una enemistad contra la democracia social cobra sentido en la medida en que el neoliberalismo totaliza las formas de lo democrático (sus instituciones, participantes, etcétera) de modo que pueda generar una reproducción sistémica acelerada y sin obstáculos. Sin embargo, para poder conseguir dicha eficiencia, requiere de metamorfosearse y adaptarse en otros sistemas que no tengan sobre sí una apariencia devastadora y salvaje (como la democracia estadounidense o el

³⁵ Esto implica una lucha desde el individuo que se oriente, no tanto a la transformación de lo externo, sino a un soporte interno (calando hasta lo espiritual) que permita, con el tiempo, una emancipación ante el sistema hegemónico (Velásquez, 2021). Se empieza en lo micro para luego afectar lo macro.

régimen chino). El conservadurismo, en este caso, se convierte en el modo perfecto de ajustarse en occidente a la mayoría de las castas privilegiadas que se encuentran sus privilegios amenazados por el espectro progresista. Por su puesto, existen, además elementos que históricamente justifican este *retorno a lo reprimido*, que en este caso sería un *retorno a lo conservador*, dentro del espectro político, ético y social de la sociedad contemporánea.

Esto último en la medida que el feminismo, las comunidades afro y sexualmente diversas, etcétera, siempre han combatido contra esos grupos de privilegiados en las sociedades occidentales. Sin embargo, como se explicó más arriba, el avance del progresismo en los últimos años, debido a la constante lucha de las minorías por reclamar sus derechos (y conseguirlo en el proceso), sumado a contradicciones internas y la altísima visibilidad que han logrado sus expresiones más radicales y acríicas consigo mismas, ha llevado a que el sistema genere una reacción: la alianza entre neoliberalismo-como-gobernanza y el neoliberalismo-como-subjetividad, algo que aquí se ha denominado derecha global. En este manuscrito se expusieron los elementos detrás del conservadurismo, pero esto no niega la presencia de un neoliberalismo-como-subjetividad en varios sectores del espectro progresista e izquierdista, asunto que queda para otro trabajo.

En este caso, la democracia se ve amenazada en la medida que el neoliberalismo se aprovecha de los mecanismos democráticos para poder implantar un régimen que mejor le convenga al mercado. El cual, aunque puede ser también de corte progresista, evidencia una comunidad enorme en los márgenes de la derecha conservadora, debido principalmente al modo en que se comprende el dogma del trabajo, el ahorro y el consumo como elementos propios de un sujeto libre y moral con capacidad de tener legitimidad en la esfera pública, esto es, propiedad privada. Así es que la democracia se ve infestada desde el interior para que sea reducida a meramente un ropaje político para conservar las apariencias, mientras cede ante las demandas conservadoras, las cuales pretenden volver su verdad la única que realmente merece ser seguida y perdurada en una sociedad “decente”.

Con todo, hay que dejar en claro varias cosas, la alianza entre cierta derecha y neoliberalismo (como gobernanza y como subjetividad) es coyuntural, pero no porque política y economía estén al mismo nivel a un punto de que negocian, sino por que el neoliberalismo, al ser sin ideología, pacta con lo que sea, no como pares, sino para maximizar la utilidad y el negocio. En Occidente, con notables excepciones, aunque no tanto en Oriente, el neoliberalismo ha pactado con la derecha, pero bien podría, si las circunstancias cambian, aliarse con la izquierda, que de por sí es un término ambiguo (como el caso de China). El neoliberalismo no tendría problema en aliarse con el comunismo si allí hay negocio, además de que hay muchos así llamados

comunistas que se comportan como *homo œconomicus* (aclarando que hay varios modos de ser *homo œconomicus*).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, J., Botero, A., & Pabón, A. (2020). Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia. *Justicia*, 25(37), pp. 109-124. Doi: <https://doi.org/10.17081/just.25.37.3523>

Almeyda, J. y Botero, A. (2021). ¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño. *Revista de Filosofía*, 2(98), pp. 423-451. Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528203>

Benjamin, W. (2002). Capitalism as religion. En *Selected writings. Volume 1, 1913- 1926* (pp. 188-291). Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Berardi, F. (2009). *The soul at work. From alienation to autonomy*. Los Angeles: Semiotext(e).

Botero, Andrés (2008). La pluralidad de significados del conservatismo: ¿desde dónde hablarnos?. En E. Domínguez (ed.), *Historias de las ideologías políticas* (pp. 595-614). Medellín: Editorial EAFIT.

Botero, Andrés (2016). Sobre el uso de la bibliografía en la investigación jurídica. *Revista Pensamiento Jurídico*, 43, pp. 475-504.

Botero, Andrés (2020a). El derecho social y la comunicación de ideas jurídicas en el Atlántico a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. *Revista de Derecho*, (54), pp. 113-149. doi: 10.14482/dere.54.348.6

Botero, Andrés (2020b). *Positivismos jurídicos (1800-1950). Estudio general de las escuelas y los movimientos iuspositivistas de la época*. Bucaramanga: Editorial UIS.

Botero, A., Aguirre, J. y Almeyda, J. (2021). Quien peca y reza empata: tensión entre el discurso universal y las prácticas regionales en la Iglesia católica en relación con el neoliberalismo latinoamericano. *Lua Nova*, (113), pp. 137-174.

Brown, W. (1995). *States of injury. Power and freedom in late Modernity*. New Jersey: Princeton University Press.

Brown, W. (2001). *Politics out of history*. New Jersey: Princeton University Press.

Brown, W. (2005). Neoliberalism and the end of liberal democracy. En *Edgework. Critical Essays on Knowledge and politics* (pp. 37-59). New Jersey: Princeton University Press.

Brown, W. (2011). We are all democrats now.... En: *Democracy in what State?* (pp. 44-58). New York: Columbia University Press.

Brown, W. (2015). *Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution*. New York: Zone Books.

Brown, W. (2018). "Neoliberalism's Frankenstein: authoritarian freedom in twenty-first century «democracies»". *Critical Times* 1(1), pp. 60-79. Doi: <https://doi.org/10.1215/26410478-1.1.60>

Brown, W. (2019). *In the ruins of neoliberalism. The rise of antidemocratic politics in the West*. New York: Columbia University Press.

Brown, W. (2020). Neoliberalism's Scorpion tail. En W. Callison y Z. Manfredi (eds.), *Mutant neoliberalism. Market rule and political rupture* (pp. 39-61). New York: Fordham University Press.

Brown, W. (2021). Frankenstein del neoliberalismo: libertad autoritaria en las “democracias” del siglo XXI. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 42(124). Doi: <https://doi.org/10.15332/25005375>

Cortina, A. (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. Bogotá: Paidós.

Cooper, M. (2017). *Family values: between neoliberalism and new social conservatism*. New York: Zone Books.

Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambridge: Polity.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vazquez, trad.). Valencia: Pre-textos.

Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (C. Iglesias, trad.). Buenos Aires: Caja Negra.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Francisco I (2020). *Fratelli Tutti*. Obtenido de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.pdf.

Freud, S. (1991). Totem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En: *Obras Completas XIII* (pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Friedman, M. (2002). *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.

Fukuyama, F. (1993). *El fin de la historia y el último hombre* (P. Elías, trad.). Bogotá: Planeta.

Giacomini, D. (2021). *La revolución de la libertad: Más individuo y menos Estado*. Buenos Aires: Galerna.

Gramsci, A. (2000). Americanismo y fordismo (A. Palos, trad.). En *Cuadernos de la cárcel. Tomo VI*. México: Editorial Era/Universidad Autónoma de Puebla.

Han, B. (2008). Flaches Geld. Kapitalismus und Religion oder Am Nullpunkt der Kontemplation. *Lettre International*, n. 81, pp. 112–117.

Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, trad.). Barcelona: Herder.

Han, B. (2021). *Infokratie. Digitalisierung und die Krise der Demokratie*. Berlín: Matthes und Seitz.

Hayek, F. (2001). *The road to serfdom*. New York: Routledge.

- Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica (E. Berjau, trad.). En *Conferencias y artículos* (pp. 9-38). Barcelona: Serbal.
- Heidegger, M. (2002). *Serenidad* (Y. Zimmermann, trad.). Barcelona: Serbal.
- Heidegger, M. (2010). Época de la imagen del mundo (H. Cortés y A. Leyte, trads.). En: *Caminos de bosque* (pp. 63-60). Madrid: Alianza.
- Hoppe, H. (1989). *A theory of socialism and capitalism. Economics, politics, and ethics*. New York: Springer.
- Hoppe, H. (2001). *Democracy. The god that failed. The economics and politics of monarchy, democracy and natural order*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Kaiser, A. (2017). *La tiranía de la igualdad. Por qué el igualitarismo es inmoral y socava el progreso de nuestra sociedad*. Barcelona: Deusto.
- Laje, A. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Union Editorial.
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (A. Díez, trad.). Barcelona: Gedisa.
- Marcurse, Herbert (1975). *El marxismo soviético* (J. Vega, trad.). Madrid: Alianza.
- Milei, J. & Giacomini, D. (2019). *Libertad, libertad, libertad: para romper las cadenas que no nos dejan crecer*. Buenos Aires: Galerna.
- Mises, L. (2008). *Human action. A treatise on economicis*. San Francisco: Fox & Wilkes.
- Nakano, T. (2015). Neoliberalism and Conservatism. En: S. Fujii (ed.), *Beyond Global Capitalism* (pp. 67-75). Tokyo: Springer. Doi: https://doi.org/10.1007/978-4-431-55181-2_5
- Nietzsche, F. (2016). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie* (A. Pascua, trad.). Madrid: Alianza.
- Nozick, R. (2001). *Anarchy, State, and utopia*. Oxford: Blackwell.
- Ogilvie, B. (2013). *El hombre desechable: Ensayo sobre el exterminio y la violencia extrema*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rand, A. (2006). *La virtud del egoísmo* (L. Kofman, trad.). Buenos Aires: Grito Sagrado Editorial.
- Reyes, A. (1997). Deslinde. En: *Obras Completas de Alfonso Reyes XV* (pp. 17-424). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rico, D. (2019). Individuo, trabajo y neoliberalismo. *Revista Filosofía UIS* 19(1), pp. 151-170.
- Rothbard, M. (1961). Conservatism and freedom: a libertarian comment. *Modern Age* 5(2), pp. 217-220.
- Rothbard, M. (1998). *The ethics of liberty*. New York: New York University Press.
- Simmel, G. (1976). *Filosofía del dinero* (R. García, trad.). Madrid: Instituto de Estudios Políticos. Slobodian,

Quinn, S. (2018). *Globalists: The Birth of Neoliberalism and the End of Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Velázquez, E. (2021). Hacia la emancipación de los sistemas ideológicos contemporáneos. *Revista Filosofía UIS* 21(1), pp. 19-40. Doi: <https://doi.org/10.18273/revfil.v21n1-2022002>

Weber, M. (1979). *El político y el científico* (J. Abellán, trad.). Madrid: Alianza.